

# ¿La cultura en nombre del pueblo? Hacia una tipología del populismo y la cultura\*

*Judith Jansma*

UNIVERSITY OF GRONINGEN

[j.f.jansma@rug.nl](mailto:j.f.jansma@rug.nl)

Recibido: 26/02/2019

Aceptado: 10/09/2019

## RESUMEN

Durante las últimas décadas, el tema del populismo se ha estudiado extensivamente, aunque desde una perspectiva mayoritariamente política. Las contribuciones en este campo se enfocan, principalmente, en el análisis del populismo como un fenómeno socio-político en el contexto histórico y global. Otra área de estudio, se refiere al apoyo popular de estos partidos populistas. Este tema, además de ser de máxima actualidad, revela las imperfecciones de la democracia liberal.

Aunque se ha invertido mucho esfuerzo académico en proporcionar una definición de populismo y las razones de su éxito, todavía queda mucho por esclarecer sobre las creencias culturales en las que se basan sus argumentos populistas que emplean una falsa dicotomía entre «nosotros» y «ellos». Por esta razón, intentaremos desarrollar una tipología de la cultura y el populismo. Primero, se hará un breve resumen del trabajo académico realizado hasta la fecha en las disciplinas de la ciencia política y de los estudios culturales. Dicha tipología nos ayudará a entender cómo los diferentes aspectos de la cultura (como la cultura popular, las imágenes culturales y las obras literarias) son de capital importancia en la construcción populista del «nosotros» y «ellos».

La tipología se basa en los ejemplos de Francia y Holanda (dos países con partidos de derecha populista) para distinguir entre *sociofacts*, *mentifacts*, y *artifacts* (Huxley) y su uso en la apropiación de los actores populistas. La última categoría se compone de lo que llamaremos «autores orgánicos» y «autores apropiados», una terminología cogida de Gramsci. La diferencia entre las dos, como demostraremos, radica en la identificación del autor con la articulación de las ideas de una clase determinada.

**Palabras clave:** estudios culturales, populismo, identidad cultural, Francia, Países Bajos.

## ABSTRACT. *Culture in the Name of the People? Towards a Typology of Populism and Culture*

Populism is a topic that has been widely studied over the past decades but mostly from a political perspective. These contributions mainly focus on the analysis of populism as a (socio) political phenomenon placed in a historical, global context. A second field of interest covers the mass appeal of populist parties. The latter is not only a timely, highly relevant issue right now but also sheds light on the flaws of liberal democracy.

While a lot of academic effort has been put into defining populism and explaining the reasons for its success, the underlying cultural beliefs on which populist 'us and them' dichotomies are based remain unclear. We shall therefore come up with a typology of culture and populism. This typology will reveal how various aspects of culture (such as popular culture, cultural images, and literary works) are prevalent in the populist construction of 'us' and 'them'.

Based on examples from France and The Netherlands (two countries with major right-wing populist parties), the typology will differentiate between *sociofacts*, *mentifacts* and *artifacts* (cf. Huxley), and their use and appropriation by populist actors. The *artifacts* category comprises what I call 'organic authors' and 'appropriated authors', a terminology borrowed from Gramsci. The difference between the two, as will be shown, is the author's identification with and articulation of certain kinds of ideas.

**Keywords:** cultural studies, populism, cultural identity, France, The Netherlands.

\* Artículo traducido del inglés. El texto original está publicado en *Debats. Journal on Culture, Power and Society. Annual Review 4*.

## SUMARIO

Introducción  
 ¿Qué es el populismo?  
 Populismo y cultura  
 Hacia una tipología del populismo y la cultura  
 La narrativa populista cultural  
 Conclusión

**Autor para correspondencia / Corresponding author:** J.F. (Judith) Jansma, Faculty of Arts. European Literature and Culture-Centre Arts in Society. Oude Kijk in't Jatstraat, 26. 9712 EK Groningen (Holanda).

**Sugerencia de cita / Suggested citation:** Jansma J. (2019) ¿La cultura en nombre del pueblo? Hacia una tipología del populismo y la cultura. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 133(2), pp. 27-42. DOI: <http://doi.org/10.28939/iam.debats-133-2.3>

## INTRODUCCIÓN

«Si crees que eres ciudadano del mundo, no eres ciudadano de ninguna parte. Es decir, no entiendes lo que significa el concepto de ciudadanía».

Theresa May hizo esta famosa declaración poco después del referéndum del *brexit*<sup>1</sup> y su comentario encarna el papel central de la identidad cultural en la política contemporánea. La idea de la identidad nacional basada en la cultura ha recobrado actualidad por su importancia en el discurso político, no solamente entre los partidos de la derecha populista sino también entre las diversas capas de la sociedad. Por ejemplo, en su programa electoral para las elecciones de 2017, el partido holandés CDA (cristiano demócrata) insistía en que los niños aprendieran en la escuela el himno nacional y su historia. Esta medida obligatoria fue una de las condiciones para que el CDA entrara en el gobierno de coalición del cual forma parte actualmente. Así, se puede decir que se presenta la adscripción a una identidad nacional como una manera de afrontar los retos sociales complejos, como el multiculturalismo y la globalización.

También se emplea la cultura para comunicar un punto de vista político. Buen ejemplo de ello es el intento reciente por parte de Geert Wilders<sup>2</sup>, líder del PVV (Partido por la Libertad), de organizar un concurso de comics sobre el profeta Mahoma y que fue cancelado después de las enérgicas protestas en los países musulmanes, especialmente, en Pakistán. En este caso, el motivo del concurso era puramente político y no cultural, ya que es bien sabido que los musulmanes consideran cualquier representación pictórica del profeta como una blasfemia. Wilders alegó que canceló el concurso para proteger a los ciudadanos holandeses. Desde su punto de vista, los musulmanes son violentos e intolerantes.

La combinación de la cultura y la política es muy fructífera ya que la cultura es un factor esencial para la construcción del significado de comunidad dentro del espacio geopolítico definido (la nación). Según el esquema de Anderson (2016), se puede considerar la nación como «una comunidad política imaginada» en la cual los integrantes de un grupo, demasiado grande para que todos los miembros se conozcan

1 El discurso completo de Theresa May en la convención del partido: <https://www.telegraph.co.uk/news/2016/10/05/theresa-mays-conference-speech-in-full/>

2 Geert Wilders es el líder de un partido holandés de extrema derecha *Partij voor de Vrijheid* (Freedom Party), fundado en 2005. Wilders es especialmente conocido por su discurso antiislam, por los que ha sido enjuiciado en varias ocasiones. En 2016 fue condenado por incitación al odio dirigido a los ciudadanos alemanes de origen marroquí.

entre sí, experimentan un vínculo —una susodicha «camaradería horizontal»— que se basa principalmente en una cultura común. Como ya hemos visto en los ejemplos anteriores, la cultura puede ser un conjunto de valores y tradiciones compartidos que ayudan a definir quiénes como «nosotros» pero también puede ser utilizada para provocar sentimientos hostiles hacia «los demás». Desde este punto de vista, la cultura es utilizada para promover una agenda política concreta.

Este artículo propondrá un marco para entender el papel que juega la cultura en la política contemporánea, centrándose en los partidos populistas, que siguen un discurso que divide a la sociedad entre el «nosotros» (buenos) y «ellos» (malos). Estas formaciones políticas parten del supuesto de una identidad cultural común. Siguiendo el pensamiento de Rensmann (2017), argumentaré que esta noción de una identidad cultural es la que los partidos populistas instrumentalizan para sus propios fines. Por esa razón (y después de una breve introducción al populismo y a sus dicotomías), analizaré las tácticas de los populistas para utilizar la cultura, de una forma explícita, como arma política.

Como la cultura es un concepto bastante amplio, mi objetivo es proporcionar una tipología que tenga en cuenta varios tipos de cultura y su uso por parte de los populistas. Esto puede abarcar desde las imágenes y los símbolos culturales —una interpretación más folclórica de la cultura— hasta el uso y la apropiación de obras culturales como la literatura, el cine y el arte. Este enfoque contribuirá a la comprensión del populismo como una reacción mayoritariamente cultural y autoritaria de la sociedad moderna, como defiende Rensmann (2017).

Después de la primera parte más general en la que defino el populismo, me centraré principalmente en los contextos de Francia y los Países Bajos. Ambos tienen partidos populistas importantes que trabajan en estrecha colaboración como aliados en el Parlamento Europeo. Al oponerse a (más) integración europea y a la inmigración, estos partidos están protegiendo fuertemente su soberanía e identidad nacional y, por esta razón, proporcionan estudios de casos interesantes.

## ¿QUÉ ES EL POPULISMO?

Si el 2016 marcó el avance global del populismo, con la votación del *brexit* en junio y las elecciones de Donald Trump en noviembre, la tormenta populista todavía no parece haberse calmado. La llamada «primavera patriótica» de 2017 se detuvo temporalmente en Francia y los Países Bajos, aunque tanto el Frente Nacional (FN) como el Partido por la Libertad (PVV) todavía quedaron en segundo lugar durante sus respectivas elecciones presidenciales y legislativas. Una «tormenta de otoño» populista llegó a Alemania en septiembre de 2017, donde Alternativa para Alemania (AfD) fue el primer partido nacionalista de extrema derecha en ganar escaños en el Bundestag durante la era posterior a la Segunda Guerra Mundial. Solo un mes después, casi el 26 % del electorado austríaco votó por el partido populista de derecha Partido Liberal de Austria (FPÖ) que ahora forma parte de la coalición de Austria. En 2018, varios países europeos experimentaron un aumento del éxito electoral populista, especialmente en Italia, Hungría, Eslovenia y Suecia. Fuera de Europa, hubo una reelección ampliamente disputada del presidente Maduro en Venezuela, seguida más tarde de la elección de Bolsonaro en Brasil ese mismo año. En otras palabras, está claro que el populismo sigue siendo un fenómeno político muy extendido dentro y fuera de Europa.

Este aumento del populismo también se refleja a nivel académico. Esto queda demostrado por la cantidad de contribuciones recientes sobre el tema, como la notable publicación por parte de Mudde y Kaltwasser de *Populism, A Very Short Introduction* en 2017. La mayoría de los académicos están interesados en proporcionar una definición de qué es el populismo, ya que la palabra se usa para describir fenómenos políticos muy amplios en áreas geográficas y tradiciones políticas muy diferentes, desde presidentes de izquierda latinoamericanos hasta partidos de extrema derecha europeos (Mudde y Kaltwasser, 2017). En consecuencia, parece haber poco consenso sobre si el populismo es una ideología, un movimiento, un estilo político o un discurso. Para utilizaré la definición minimalista de Mudde (2004). Esta definición, además de incorporar también los conceptos centrales que son comunes a todos los populismos, también reconoce las diversas formas que el populismo

puede adoptar. Mudde y Kaltwasser (2017: 6) definen el populismo de la siguiente manera:

El populismo es una ideología delgada y considera que la sociedad está básicamente separada en dos campos homogéneos y antagónicos, «el pueblo puro» y «la élite corrupta» y, argumenta, que la política debería ser una expresión de la *volonté générale* (voluntad popular).

Esta definición, o enfoque conceptual, concibe el populismo como una ideología «delgada», en contraste con una ideología «completa», lo que significa que se puede combinar con otras ideologías. Si el populismo determina la presencia de los tres conceptos centrales, las «ideologías del huésped» definen la forma en que se interpretan. Por ejemplo, si el populismo se fusiona con el socialismo, ser parte de la gente o la élite es principalmente una cuestión socioeconómica. Como en Latinoamérica, en países como Venezuela y Bolivia, o en Europa, en partidos populistas de izquierda como Podemos, en España, y Syriza, en Grecia. Por otro lado, cuando el populismo se combina con el nativismo, el pueblo se constituye sobre una base étnica, como, por ejemplo, los «verdaderos» franceses, húngaros o estadounidenses, excluyendo minorías como los gitanos o inmigrantes musulmanes.

Otra cuestión muy debatida sobre el populismo en este momento es la razón por la cual las personas votan por los partidos populistas y, más específicamente, lo que ha animado a muchos votantes a votarlos masivamente. Como argumentó Laclau en su influyente *On Populist Reason* (2005), el populismo surge cuando hay una «multiplicación de las demandas sociales». Sin embargo, estas demandas sociales o «preocupaciones desatendidas» (Judis, 2016) son numerosas y, por lo tanto, a menudo se clasifican según las divisiones sociales o culturales de la sociedad (Kriesi et al., 2006; Rensmann, 2017; Rodrik, 2017). En general, podríamos afirmar que los votantes populistas se rebelan contra el establishment porque sienten que su forma de vida está amenazada o es injusta. No obstante, la naturaleza de estos desafíos puede variar entre los países, las regiones y, probablemente, incluso entre los individuos.

La cosmovisión populista simplifica una realidad compleja, explicando los problemas de un pueblo homogéneo imaginario, al culpar a la élite y al hacer de chivo expiatorio a los «otros». Esta idea de antagonismo es clave en las teorías sobre el populismo y produce las dicotomías horizontales y verticales (Rensmann, 2017). La dicotomía vertical entre el pueblo y la élite es una parte esencial del populismo. Los populistas argumentan que la élite, que puede ser política, económica o cultural, está alejada de la gente común (Rooduijn et al., 2016) y, por lo tanto, ya no representa al pueblo. Esto, según la opinión populista, es el mundo al revés porque la idea de soberanía popular implica que la voluntad del pueblo o la voluntad general deben ser decisivas. En su vídeo de campaña<sup>3</sup> de 2017, Marine Le Pen, líder del partido de extrema derecha francés, Frente Nacional, ilustra este antagonismo cuando le dice a su audiencia que la opción que escojan en las elecciones es crucial. En sus propias palabras, *un choix de civilization* (una elección de civilización). La elección, dijo, es seguir votando a «los que mintieron, fracasaron, traicionaron, engañaron a la gente y perdieron Francia», o apoyar a otros para «poner a Francia nuevamente en orden». Ya que el lema de la campaña fue «Au nom du peuple» (en nombre del pueblo), no se requiere mucha imaginación para saber quiénes son esos mentirosos y traidores, y por qué los franceses necesitan a Marine Le Pen para que Francia sea «independiente, respetada, próspera, orgullosa, sostenible y justa».

Además de oponer al pueblo a las élites, la mayoría de los populistas tienden a excluir a un «otro» de ser parte del pueblo. Este mecanismo se conoce como dicotomía horizontal (Rensmann, 2017) o exclusionismo (Rooduijn et al., 2014). Mientras que algunos académicos sostienen que esta exclusión de un «otro» peligroso es puramente una característica del populismo de derechas (Judis 2016; Mudde 2013; Rooduijn et al. 2014), Rensmann no está de acuerdo y afirma que este discurso excluyente también se encuentra en partidos populistas que generalmente se definen como de izquierda. Señala a los alemanes Die Linke (La Izquierda) y Francia Insumisa que, aunque se

3 Fragmento de vídeo de la campaña oficial de Marine Le Pen (2017): <https://www.youtube.com/watch?v=FYWnuQc5mYA>

sitúan en la (extrema) izquierda del espectro político, sí defienden un programa abiertamente nacionalista. Añade que, en última instancia, la clasificación izquierda-derecha es una herramienta inadecuada para calificar diferentes tipos de populismo y sugiere que analicemos otros aspectos:

Sin embargo, a pesar de sus distinciones transnacionales, todos los actores populistas de «derecha» y la mayoría de «izquierda», comparten denominadores ideológicos comunes clave basados en el autoritarismo, las dicotomías verticales y horizontales antiliberales que respaldan, implícita o explícitamente, la exclusividad cultural, la identidad y la denigración de los «otros». (Rensmann, 2017: 126)

En otras palabras, y volviendo a la definición de populismo de Mudde (2004) como una ideología «delgada», si un partido populista es de izquierda o de derecha no se determina por su adopción o el rechazo de las ideas nativistas. En realidad, el simple hecho de que el populismo apunte a un pueblo homogéneo imaginario sugiere que algún tipo de exclusión es inherente a la visión populista, ya que tales pueblos homogéneos no existen y, por lo tanto, se crean al excluir miembros que se ven o se comportan de manera diferente.

De la misma manera que la *dicotomía vertical*—en la que los populistas subrayan la distancia percibida entre la gente y la élite, y, lo que es más importante, la falta de voluntad de la élite para reducirla— la *dicotomía horizontal* también es multicapa. Según las ideas populistas, el «otro» constituye una seria amenaza para la gente homogénea imaginada, lo que implica que la gente es moralmente buena y el «otro» inherentemente malo. Es importante señalar que el «otro» también se proyecta como una entidad homogénea, al igual que las personas y la élite. Evidentemente, esta homogeneización del «otro» es muy problemática, especialmente cuando se habla de grupos como «inmigrantes» o «refugiados» que obviamente están compuestos por personas de diversas nacionalidades, religiones, antecedentes socioeconómicos y de grados distintos de educación. Al definir a un grupo externo, se forma un grupo propio sobre la base de una dicotomía: «son inmigrantes perezosos»

en oposición a «somos buenos trabajadores». Excluir al otro ayuda a construir una identidad propia (nacional) (Wodak, 2015).

Mi suposición es que este doble mecanismo de «nosotros contra ellos», que es tan frecuente en la visión populista, se basa y contribuye a una comprensión cultural de la identidad común de las personas. Por este motivo, este artículo se centrará en las formas en que el populismo y la cultura están interrelacionados. A menudo se piensa que son mutuamente excluyentes: el populismo descarta la cultura como una pérdida de tiempo y dinero, mientras que la cultura percibe y representa al populismo como su «otro» inquietante. Argumentaré que la realidad es mucho más compleja. La siguiente parte proporcionará una visión general de las contribuciones académicas (recientes) sobre el populismo y la cultura, después de lo cual haré un acercamiento al uso y a la apropiación de la cultura por parte de los populistas.

---

## POPULISMO Y CULTURA

Ya en 2006, Kriesi et al. mencionaron la prevalencia de factores culturales sobre los económicos en la agenda de la derecha populista y, en contribuciones académicas recientes, esta idea se ha generalizado cada vez más. En su artículo, Kriesi et al. (2006) concluyen que «los partidos de la derecha populista no destacan por su perfil económico» y que «es en cuestiones culturales donde apoyan una estrategia de demarcación mucho más fuerte que los partidos convencionales (no transformados)». Centrándose en la derecha populista, afirman que este énfasis en temas culturales es una herramienta mucho más fuerte para unir a un gran grupo de personas desilusionadas de perfiles económicos muy diferentes.

Esta idea de una escisión económica y cultural también está presente en Rodrik (2017), que divide la realidad entre los «ganadores» y los «perdedores» de la globalización. Si bien el primero es una característica del populismo de izquierdas, en el que se acentúa el cisma entre la clase trabajadora y las élites (financieras), el segundo explota la brecha cultural basada en la

identidad del «pueblo», frente a grupos externos, como inmigrantes y tecnócratas, y las instituciones (UE) que permiten que ocurra este flujo de «competidores». La división entre los factores económicos y culturales que explican el voto populista también se puede encontrar en Gidron y Hall (2017: 6) que analizan la derecha populista. Su enfoque principal es el estatus social subjetivo de cada individuo. Ellos suponen que tanto los desarrollos socioeconómicos como los nuevos marcos culturales (es decir, el multiculturalismo y la igualdad de género) tienen un impacto negativo en los sentimientos de las personas de ser respetadas y reconocidas en la sociedad. La distinción de Goodhart (2017: 9) entre *Somewheres* (gente con arraigo geográfico) y *Anywheres* (gente sin arraigo geográfico) sugiere un sentimiento de inferioridad por parte de los primeros (la gente común) frente a los segundos (la élite) y afirma que el descontento radica principalmente en los valores culturales:

La atracción del populismo (desde el punto de vista político) está motivada, principalmente, por la ansiedad cultural y la pérdida psicológica difícilmente evaluable. El factor económico también desempeña un papel, pero quizás menos importante de lo que se esperaría. La razón para pensar esto es que el 56 % de los británicos que votaron a favor del *brexit* procedían de las clases menos acomodadas. Si el factor económico hubiese sido importante para estos votantes, se esperaría que los populistas de izquierdas, partidarios de salir de la UE, hubiesen sido más relevantes en el referéndum.

Los distintos conjuntos de valores culturales (progresistas *versus* conservadores) provocan enfrentamientos: una «reacción cultural» (Inglehart y Norris, 2016), «guerras culturales» (Furedi, 2018; Nagle, 2017) o, en palabras de Rensmann (2017), una «contrarrevolución cultural». Como tal, el populismo habla a las personas, cuyas voces alguna vez pertenecieron al discurso normativo cultural dominante, pero que ahora son anuladas por quienes defienden los valores sociales progresistas.

El choque cultural también puede ocurrir en el ámbito internacional. Furedi (2018) describe «actitudes conflic-

tivas hacia los valores culturales» entre Hungría, liderada por un partido populista de derecha conservador, y la UE. Al mismo tiempo, muchos partidos populistas de Europa occidental tienen una fuerte tendencia a contrastar «nuestros» valores occidentales modernos con los del «otro», generalmente una cultura islámica, considerada atrasada (Brubaker, 2017; Moffitt, 2017). Se defiende un «cristianismo identitario», una «cultura» común de Europa occidental que incluye valores progresistas liberales tales como la igualdad de género, los derechos de los homosexuales, el laicismo y la libertad de expresión frente al islam (supuestamente intolerante). Estos ejemplos muestran claramente que la cultura es una herramienta esencial para la movilización de la gente y que juega con el descontento de la misma y sus valores culturales cambiantes.

En el campo de los estudios culturales también aparece el término *populismo* sobre todo en relación con la cultura popular. McGuigan (1992: 4) invoca la noción de «populismo cultural», y busca subrayar la importancia de estudiar las experiencias y prácticas simbólicas de la gente común en contraste con «cultura con una C mayúscula». Se puede ver un paralelismo entre esta concepción neogramsciana de los estudios culturales y la dicotomía vertical de las personas opuestas a la élite. También vale la pena mencionar aquí el fenómeno literario de *le roman populiste* a principios de la década de 1930 en Francia (Paveau 1998). Según los autores de los dos manifiestos, Thérive y Lemonnier, la gente debe tener un lugar central en la narración (Lemonnier, 1930; citado en Paveau, 1998: 48): « (...) hay que representar a las personas humildes, las personas mediocres, que son la masa de la sociedad, y cuyas vidas también contienen sus dramas».

Más recientemente, Bax (2016) adoptó el término «populista literario» para describir el trabajo del novelista holandés Leon de Winter, que utiliza una retórica populista para posicionarse como intelectual público y celebridad literaria. El intelectual público escribe columnas para periódicos y es invitado a programas de entrevistas como comentarista político, mientras que la celebridad literaria, que busca el éxito comercial, quiere que sus libros sean un mero entretenimiento.

Apoyado por su público lector (el pueblo) y denunciado por los críticos literarios (la élite), Bax identifica una similitud con el político populista y su retórica que también se refleja en las novelas políticas de De Winter. Los tres ejemplos tienen en común el deseo del autor de identificarse con las personas y su forma de vida, que se perciben como más auténticas. Sin embargo, al usar el término «populismo», debe quedar claro que esta interpretación no está en consonancia con la definición de populismo de Mudde (2014) (véase arriba), sino que el acento se pone en algunos de sus aspectos clave. En el caso de la *roman populiste*, el énfasis de estas personas, es tomado del fenómeno de los *narodniki* (populistas) rusos de principios del siglo xx. Bax, por otro lado, se centra en las herramientas retóricas populistas de simplificación y polarización que son parte integrante de la obra de De Winter. Esto indica hasta qué punto el populismo se ha convertido en un término ambiguo utilizado en diferentes disciplinas y que nos recuerda que debemos ser conscientes de los diversos usos y acepciones que tiene.

En lugar de hacerse eco de un fenómeno político, la cultura a veces puede ayudarnos a comprender o a reflexionar sobre las realidades (políticas) complejas y los valores culturales en juego. Uno de estos ejemplos es el llamado «golpe de Trump», la repentina popularidad de ciertas novelas distópicas después de la elección de Donald Trump como el presidente de los Estados Unidos. Shaw (2018) y Rau (2018) contemplan la aparición de un nuevo género literario de novelas posteriores al *bretxit* (BretLit), y analizan las lecciones que se pueden aprender de estas novelas. De manera similar, según Berg-Sørensen (2017), la cultura puede servir como «diagnóstico de una crisis ideológica actual en la cultura democrática europea». Trabajando en la controvertida novela *Sumisión* (2015: 143) de Houellebecq, especifica que el autor usa la sátira para «exponer, burlarse, hacernos reír, desenmascarar y, por lo tanto, criticar a quienes están en el poder y tienen la autoridad»

En resumen, hemos visto que la cultura y el populismo se estudian como temas interrelacionados aunque existen distintas maneras de estudiar esta interrelación.

La conexión más frecuente es la que existe entre la importancia del descontento cultural que alimenta el éxito del populismo. Menos estudiados son los paralelismos entre el populismo y la cultura popular, y el papel de la cultura y la literatura como una forma de reflexionar críticamente sobre el mundo. Sin embargo, lo que queda en gran parte sin estudiar es un análisis profundo del uso real de la cultura por parte de los populistas. Un estudio del caso anterior reveló que los miembros del Frente Nacional los periodistas de derechas, se referían a la novela antes mencionada *Sumisión*, como una señal de advertencia, diciéndoles implícitamente a sus audiencias que voten por una salida política (Jansma 2018). Para tener una idea más clara de tal apropiación de la cultura, por parte de los partidos populistas, seguidamente elaboraremos una tipología de populismo y cultura.

---

### HACIA UNA TIPOLOGÍA DEL POPULISMO Y LA CULTURA

Antes de pasar a analizar la narrativa cultural populista, hay que reflexionar sobre la noción de cultura y sobre las formas en que puede ser una herramienta útil para los populistas en particular. Según Hall (1986: 26), la cultura incluye:

(...) el terreno real de las prácticas, las representaciones, los idiomas y las costumbres de cualquier sociedad específica. También me refiero a las formas contradictorias del «sentido común» que han echado raíces y han ayudado a dar forma a la vida popular.

Este enfoque antropológico implica que la cultura se considera un sistema de «significados sociales compartidos» (Barker, 2000: 8), en contraposición al concepto de cultura con una C mayúscula (véase *leavisismo*). Esta última interpretación (elitista) ve la cultura como «lo mejor que se ha pensado y dicho en el mundo» (Arnold, 1960; citado en Barker, 2000: 36). En otras palabras, la oposición entre la cultura «alta» y la «baja» se refiere a la cuestión de si la cultura debe ser vista como «el punto culminante de la civilización» (Barker, 2000: 36) o el producto de la vida ordinaria.

Tradicionalmente, se pueden distinguir tres tipos de cultura (Barker, 2000; McGuigan, 1992; Nachbar y Lause, 1996: 16): la cultura de élite, la cultura popular y la cultura folclórica. Mientras que esta última es más bien una transmisión de elementos culturales, que incluyen las leyendas o las recetas familiares, dentro de una comunidad reducida (familia, amigos), las otros dos son de naturaleza pública. La principal diferencia entre la cultura popular y la élite, según Nachbar y Lause, es que la primera se produce a gran escala y que su objetivo es llegar al mayor público posible. La cultura de élite, por otro lado, apunta a una audiencia más exclusiva, con intereses o conocimientos específicos. Los autores destacan su convicción de que la inteligencia y la riqueza no son ingredientes necesarios para la cultura de élite: «La "élite" se refiere a aquellos lo suficientemente interesados como para aprender el conocimiento específico necesario y no solo se refiere a la cultura de los ricos e intelectuales».

Evidentemente, esta distinción entre la cultura popular, folclórica y de élite no es clara en absoluto. El director de una película de arte y ensayo también tendrá como objetivo vender tantas entradas como le sea posible para hacerla rentable y, un oyente experimentado de Bach, probablemente necesitará constancia para poder procesar la música pop convencional (y viceversa). Esto muestra los límites de capturar el concepto complejo de cultura en categorías bien definidas (jerárquicas) y explica las eternas discusiones sobre, por ejemplo, qué se considera arte y qué no. Aunque esta clasificación de la cultura está lejos de ser ideal, nos proporciona un buen punto de partida para la negociación del poder y la cultura. Aquí entran en juego los conceptos gramscianos de *ideología* y *hegemonía*, en otras palabras, la concepción de que las ideas hegemónicas son las ideas de la clase dominante. Así pues, como la ideología y la hegemonía son factores inestables, la cultura es «un terreno de conflicto y lucha por los significados» (Barker, 2000: 60-61). La cultura popular es muy relevante con respecto a estos conceptos, ya que se basa en lo que Gramsci llama «sentido común» o «mentalidad cultural» (Nachbar y Lause). El estudio de la cultura popular no está tan interesado en el valor estético del elemento, sino que se centra

en sus creencias y valores culturales subyacentes y en cómo las personas reaccionan ante él. Es fácil ver el paralelismo entre esta concepción neogramsciana de los estudios culturales y la dicotomía vertical del pueblo y la élite. Este ha sido y sigue siendo un tema de interés en el estudio del populismo (Hall, 1985, 1986; Laclau, 2005; Hart, 2012). Sin embargo, antes de analizar varios ejemplos de usos populistas de la cultura, es esencial analizar los mecanismos para crear una identidad nacional sobre la base de los valores y las creencias compartidas.

Si, como afirma Anderson, consideramos que la base de una comunidad es principalmente cultural y, si interpretamos la cultura como la totalidad de valores y creencias compartidas, entonces la pregunta es: ¿cómo se aplica esto al discurso populista?. Como se discutió anteriormente, el populismo es una ideología delgada y basada en los tres conceptos centrales de la gente, la élite y la voluntad general. He afirmado que el concepto de un pueblo homogéneo es intrínsecamente exclusivo y está constituido en torno a los principios de una cultura común. Por lo tanto, este componente cultural no se limita a la extrema derecha, sino que definitivamente se expresa de una manera más explícita en partidos con un fuerte carácter nativista, como el Frente Nacional (FN) y el Partido por la Libertad (PVV). Además de un «otro» diferente, que se percibe como alguien que pone en peligro la cultura nacional de la gente, la élite es demonizada por no poder o no querer proteger al país de perder su identidad. En un discurso en las jornadas de Fréjus, el 18 de septiembre de 2016,<sup>4</sup> Marine Le Pen articuló el vínculo puramente cultural entre los franceses:

El pueblo francés eres tú y somos nosotros. Somos millones de hombres y mujeres fundamentalmente unidos por vínculos invisibles pero irreductibles, unidos por el amor a un país, por el apego a un idioma y a una cultura. Un pueblo es un solo

4 Discurso de Marine Le Pen en las jornadas de Fréjus: <https://www.rassemblementnational.fr/videos/discours-de-marine-le-pen-aux-estivales-de-frejus/>

corazón que late en millones de pechos, es el mismo aliento y una misma esperanza.

La cultura es en este caso una herramienta para unir a las personas sobre la base de un conjunto de denominadores comunes. Es distintiva, porque permite que las personas se definan a sí mismas como francesas y, al mismo tiempo, las distingue de otros pueblos (los británicos o los alemanes). La cultura no solo es un instrumento distintivo para definir el yo, sino que es la quintaesencia de la existencia de las personas y sus valores como tales: «¿Qué es Francia si no es una Francia libre, no alineada, siempre de pie cuando se trata de garantizar la libertad de las personas para elegir su destino? (Marine Le Pen, 18 de septiembre de 2016)».

La respuesta a esta pregunta retórica es, por supuesto, bastante obvia, y destaca la idea de que sin la definición populista de la cultura, la noción de lo francés no es más que una cáscara vacía. Una transformación del sistema de valores y creencias compartidas conduce inevitablemente a la pérdida de la identificación con la cultura y, por lo tanto, su función distintiva, e incluso a un desapego de los logros del Estado democrático, como la libertad, la igualdad y la fraternidad. Esto está estrechamente relacionado con la tercera y última implicación de la definición populista de cultura, su carácter hegemónico. Otras culturas, especialmente las no europeas son intrínsecamente atrasadas, véase la siguiente cita de Geert Wilders durante una reunión de Pegida<sup>5</sup> en Dresde, Alemania,<sup>6</sup> el 13 de abril de 2015: «Nuestra propia cultura es la mejor cultura. Y los inmigrantes deberían asumir nuestros valores y no al revés». Esto se relaciona con la noción de *Leitkultur*, la cultura líder de un país que los recién llegados tendrían que asimilar (Ossewaarde 2014). Curiosamente, Wilders considera que las culturas alemana y holandesa son igual de buenas, ya que

ambas se fundan en la llamada tradición judeocristiana. Se opone a las culturas inmigrantes —apuntando implícitamente al Islam— que representan un peligro para nuestras culturas, supuestamente superiores, de Europa occidental.

Los ejemplos anteriores muestran cómo, según los líderes populistas, la cultura no solo es distintiva para ciertas personas, sino también por su excelencia y fuerza hegemónica. Sin embargo, aún no está claro cómo se traduce esto en una narrativa cultural populista, que será el foco principal de la próxima sección.

### LA NARRATIVA POPULISTA CULTURAL

Para distinguir entre estas ideas y tradiciones, por un lado, y los productos concretos, por el otro, utilizaré la terminología *sociofacts*, *mentifacts* y *artifacts* de Huxley (1955). Las dos primeras, se aplican a lo que él llama construcciones sociales y mentales. Como, por ejemplo, el parentesco y las instituciones políticas. Las económicas serían para los *sociofacts*. Y los símbolos, los rituales y las creencias, para los *mentifacts*. Los ejemplos de *artifacts* incluyen edificios, utensilios, vehículos, etc. Sobre estos últimos, Huxley (1955: 17) escribe lo siguiente «(...) se clasifican de acuerdo con las necesidades y deseos humanos que satisfacen: alimentación, salud, vivienda, ropa, disfrute, adornos, comunicación, etc.»

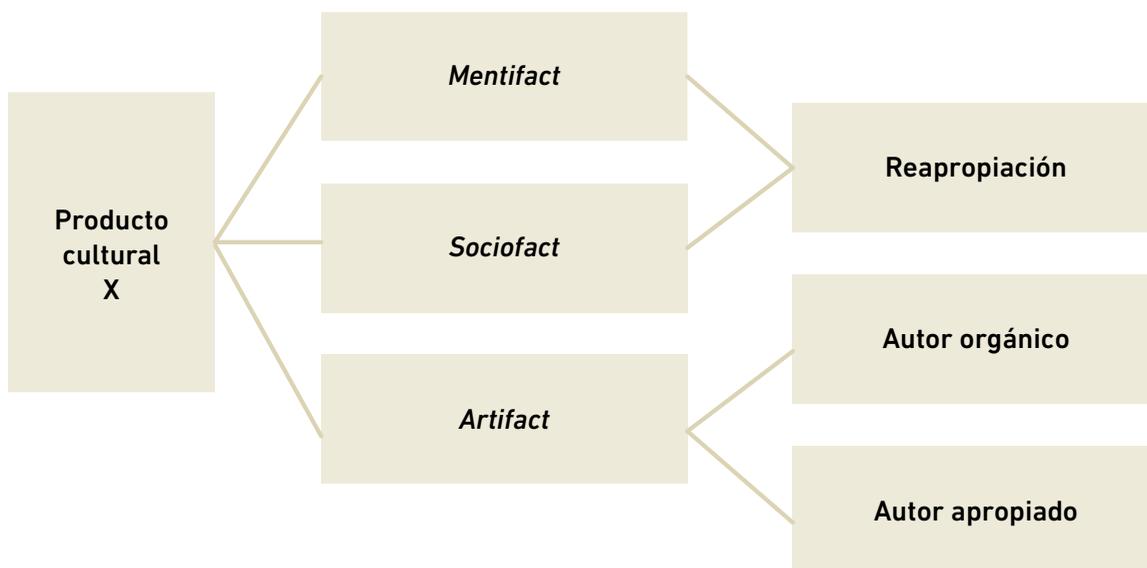
En otras palabras, mientras que los *mentifacts* abarcan los valores y creencias compartidos de una determinada cultura, los *sociofacts* se refieren a cómo estas ideas se reflejan en estructuras sociales visibles, y los *artifacts* constituyen las producciones materiales de una cultura determinada. Para los fines de este artículo, la definición de *artifacts* se reducirá a producciones artísticas, ya que nos interesan los productos que dirigidos a nuestra imaginación y a nuestras emociones.

Un ejemplo de un *sociofact* en Francia y los Países Bajos incluye las festividades judeocristianas, especialmente la Navidad. Tanto el FN como el PVV comparten la idea de la amenaza de una sociedad multicultural, en la que no hay lugar para las festividades religiosas tradiciona-

5 Acrónimo de Patriotische Europäer gegen die Islamisierung des Abendlandes (Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente), un movimiento de extrema derecha fundado originalmente en Dresde (Alemania) en 2014.

6 Texto del discurso de Geert Wilders en el Pegida del 13 de abril de 2015: <https://www.pvv.nl/36-fj-related/geert-wilders/8286-speech-gw-pegida-130415.html>

Figura 1



Representación esquemática de esta tipología.

les. Un miembro del parlamento de PVV incluso habla de una «guerra cultural contra nuestra identidad». <sup>7</sup> La idea principal de tratar de ser más inclusivos con los grupos no cristianos es contraproducente. Ejemplos de esta política son el intento de cambiar «Navidad» por «Fiesta de invierno» y «huevos de Pascua» por «jugar al escondite de los huevos» (juego infantil). Los aspectos cristianos tradicionales, y, por lo tanto, «nuestra» cultura, se están perdiendo. Esta idea de secularización con el objetivo de una mayor inclusión (o quizás más éxito comercial) también está presente en Francia, y está fuertemente relacionada con la presencia de las tradicionales *crèches de Noël* (pesebres) en lugares públicos y la (in)compatibilidad con las nociones de laicismo. Al ser considerado una expresión de la cultura francesa, el objetivo de la FN es proteger la presencia de estos pesebres en edificios públicos, como los ayuntamientos que, según el principio de laicismo, no deben contener expresiones religiosas.

Esta idea de lo laico, o la separación entre Estado e Iglesia, podría considerarse un *mentifact*, ya que es un valor abstracto que es una característica clave de la sociedad francesa. Al ser institucionalizado a través de la ley de 1905, este valor encontró una manifestación más concreta en el ámbito de los *sociofacts*. Sin embargo, es importante tener en cuenta que no es esta ley específica, sino la mera creencia subyacente en esta noción de laicismo originada en la Revolución Francesa que a menudo es tema de debate. El ejemplo más fácil es la prohibición del burkini (ropa de playa que, a diferencia del bikini, esconde casi todo el cuerpo) que se instaló en algunas playas francesas en el verano de 2016, lo que llevó a los policías a obligar a las mujeres musulmanas a no utilizarlo. Pero también en países como los Países Bajos, donde lo laico no está explícitamente protegido por la ley, han surgido discusiones sobre la compatibilidad de «nuestra» sociedad occidental y el islam y «sus» símbolos religiosos. En 2009, Geert Wilders introdujo la noción de *Kopvoddentaks*, o «impuesto de trapo para la cabeza», un nombre muy peyorativo para un impuesto que se aplicaría

7 Pedro el Negro (Zwarte Piet): <https://www.pvv.nl/75-fj-related/harm-beertema/9440-zwarte-piet-wet.html>

a aquellas que estén dispuestas a usar los pañuelos en la cabeza en público.

En general, podemos observar una interpretación equívoca del laicismo. En el caso de Marine Le Pen, esto se traduce en el rechazo de los principios de lo laico cuando se refiere a la presencia de ciertos objetos religiosos que forman parte de la tradición judeocristiana, como los pesebres antes mencionados. Sin embargo, cuando se habla del islam, ella es una feroz defensora del laicismo, y está dispuesta a prohibir objetos religiosos como pañuelos en la cabeza en la vida pública. Esto muestra cómo la idea del «cristianismo identitario» funciona en la práctica, con respecto a las fiestas o tradiciones judeocristianas como parte de nuestra cultura (europea), y siempre tacha a otras religiones y culturas de «intolerantes» cuya influencia debe restringirse (Wodak et al. 2013).

Una característica importante que tienen en común los *mentifacts* y los *sociofacts* es la idea de la reapropiación de los eventos históricos, los símbolos o las figuras. Esto está en línea con el análisis de Renan (1882) de lo que define ser un pueblo: «tener glorias comunes en el pasado y la voluntad de continuarlas en el presente; habiendo hecho grandes cosas juntos y deseando volver a hacerlas». Este glorioso pasado se construye, no solo a través de la memoria, sino que el otro factor importante también es el *olvido*. Renan considera la esencia de una nación, el hecho de que «todos sus miembros tienen mucho en común y también que han olvidado muchas cosas». El concepto de olvido implica cuestiones prácticas, como pertenecer a un grupo étnico cuyos orígenes se mezclan necesariamente a través de la historia, pero también el descuido de los acontecimientos históricos de los que uno no debería estar orgulloso, como las guerras coloniales o, en el ejemplo de Renan, la masacre del día de san Bartolomé. Estrechamente relacionado con el olvido está la noción de Hobsbawm (2012) de «tradiciones inventadas»; la construcción de valores y normas de comportamiento que se repiten y parecen ser continuos con el pasado. En otras palabras, una cierta tradición (*mentifact* o *sociofact*) tiene lugar de forma regular y existe presumiblemente porque las

cosas se hicieron de esta manera en el pasado lejano. La parte problemática no es la tradición inventada en sí misma, sino la creencia inquebrantable en su autenticidad (que es falsa), el desprecio por los pasados alternativos y la idea de que solo celebrarlo en su «forma pura» le permite a uno mantenerse fiel a su cultura. Esto, como hemos visto anteriormente, hace que las tradiciones inventadas sean el campo de juego de los partidos populistas, alegando que los «otros» y la «élite» quieren destruirlas, y con eso, implícitamente, desechar una parte importante de la cultura nacional.

También Anderson (2016: 210) subraya la importancia de lo que él llama *emplotment* (crear un relato sesgado e interesado) de la historia, la creación de una narrativa histórica que enfatiza una fraternidad imaginada, en la cual el olvido desempeña un papel crucial:

Los libros de texto de historia en inglés ofrecen el espectáculo divertido de un gran Padre Fundador a quien se enseña a todos los escolares a llamar Guillermo el Conquistador. No se les informa que Guillermo no hablaba inglés, de hecho no podría haberlo hecho, ya que el idioma inglés no existía en su época; ni se le dice «¿Conquistador, de qué?». Porque la única respuesta moderna inteligible tendría que ser «Conquistador de los ingleses», lo que convertiría al viejo depredador normando en un precursor más exitoso de Napoleón o Hitler.

Esta reapropiación de importantes acontecimientos históricos, figuras o símbolos, no solo constituye la idea de una historia nacional común, sino también un precedente para los desafíos actuales. Para repetir las palabras de Renan, «la voluntad de continuar las glorias del pasado en el presente». Estos desafíos están relacionados con la presencia del «otro» extranjero y la dicotomía horizontal. Tanto FN como PVV insisten en la amenaza potencial que el islam representa para los valores y creencias (judeocristianos) de los franceses y los holandeses. Curiosamente, al observar los discursos de los líderes populistas, se pueden encontrar muchos paralelismos con los acontecimientos históricos que involucran una dicotomía «nosotros contra ellos».

Wilders se refirió al imperialismo, llamando a los ciudadanos holandeses de origen marroquí «colonos»,<sup>8</sup> hablando de una «infiltración de la sharia»<sup>9</sup> e insinuando la aparición de «Eurabia»<sup>10</sup> durante el discurso final de su juicio. Wilders también traza un paralelo histórico con el nazismo, comparando el Corán con *Mein Kampf*<sup>11</sup> y afirma que el Corán contiene aún más antisemitismo y llamadas al odio y a la violencia que el libro nazi. El recién llegado Thierry Baudet (Foro para la Democracia) se refiere al nazismo de una manera un poco más sutil, es decir, sin mencionarlo explícitamente. Hace hincapié en la «pureza» de las civilizaciones y advierte a los inmigrantes, que según él, son la razón de la «dilución homeopática», o el debilitamiento de la civilización occidental.

El predecesor de Wilders, Pim Fortuyn, que fue el primer político holandés en cuestionar abiertamente al islam y la sociedad multicultural lo que condujo a su asesinato en 2002. Habló de las luchas contra el fundamentalismo islámico como «cruzadas»<sup>12</sup>, vinculando los recientes acontecimientos con las guerras religiosas medievales. Su columna termina con unas palabras significativas: «la historia se repite, una y otra vez».

En Francia, Marine Le Pen ha comparado la crisis de la inmigración de 2015 con las invasiones bárbaras

del siglo IV<sup>13</sup>, las que llevaron al colapso del Imperio romano. Dio a entender que era necesario actuar para evitar que los bárbaros llegasen a Francia, lo que significaría, presumiblemente, el fin de la República Francesa y su civilización moderna.

Los ejemplos anteriores muestran cómo se construye una narrativa cultural a través de una selección de *mentifacts* y *sociofacts*, con el objetivo de enfatizar la imagen de un pueblo poderoso contra un enemigo presente y futuro. Al mismo tiempo, remarcan los aspectos más negativos de este «enemigo» u «otro» utilizando referencias de eventos históricos relacionados con la cultura del «nosotros». La siguiente parte tratará de cómo los *artifacts* también contribuyen a la construcción y a la confirmación de la narrativa populista.

Al observar los *artifacts*, debemos hacer una distinción entre los que fueron creados con el objetivo de apoyar el discurso populista y los que no. Gramsci (1971) empleaba el término «intelectual orgánico» para denotar al intelectual que se identifica con (y habla en nombre de) una clase determinada. Me referiré a esta primera categoría como los «autores orgánicos», y a la segunda como los «autores apropiados».

Uno de los primeros ejemplos de un autor orgánico que me viene a la mente al pensar en el contexto holandés es una película corta producida por el propio Geert Wilders, *Fitna* (2008). La cinta pretende ser una crítica al islam, que muestra fragmentos del Corán junto a imágenes de terrorismo islámico. Con ello, trata de demostrar el peligro potencial del islam para, en este caso, los Países Bajos. La película es una continuación del programa del partido de Wilders, que quiere prohibir la influencia islámica. Esta dura crítica contra el islam y, al mismo tiempo, una fuerte defensa de la libertad de expresión, son quizás lo que le impresionó cuando leía el libro de Oriana Fallaci.

8 Entrada de Wilders durante ABP: <https://www.pvv.nl/12-inde-kamer/spreekteksten/1288-inbrenge-wilders-tijdens-apb.html>

9 Entrada de Wilders durante ABP: <https://www.pvv.nl/12-inde-kamer/spreekteksten/1288-inbrenge-wilders-tijdens-apb.html>

10 La última palabra de Geert Wilders sobre el proceso: <https://www.pvv.nl/36-fj-related/geert-wilders/3939-het-laatste-woord-van-geert-wilders-bij-het-proces-sp-1560346816.html>

11 Entrevista a Geert Wilders en AD: <https://www.pvv.nl/36-fj-related/geert-wilders/9336-interview-geert-wilders-in-het-ad.html>

12 Entrevista a Geert Wilders en AD: <https://www.pvv.nl/36-fj-related/geert-wilders/9336-interview-geert-wilders-in-het-ad.html>

13 Marine Le Pen compara la crisis de los inmigrantes con la caída del Imperio romano: <http://www.lefigaro.fr/politique/le-scan/citations/2015/09/15/25002-20150915ARTFIG00111-marine-le-pen-compare-la-crise-des-migrants-a-la-chute-de-l-empire-romain.php>

Wilders afirmó que fue después de leer *The Force of Reason*, cuando decidió fundar su propio partido.<sup>14</sup> Wilders ganó el premio a la libertad de expresión Oriana Fallaci en 2009.

Otro evento que fue primordial para la carrera política de Geert Wilders es el asesinato del director de cine holandés Theo van Gogh después del lanzamiento de su cortometraje *Sumisión* en 2004, que es crítico con el islam. Esta película y su triste consecuencia, constituyen un caso especial que merece ser investigado con más detalle. Parece que Van Gogh podría calificarse como un autor orgánico, pero al mismo tiempo, muchos otros se han apropiado del evento de su asesinato. Se trata de un tema candente dentro del PVV y una parte importante de la película de Wilders, *Fitna*. Curiosamente, el mencionado «populista literario» Leon de Winter, escribió la novela *VSV* (2012) sobre la reaparición de Van Gogh como un ángel de la guarda.

Dos ejemplos de autores orgánicos franceses son Éric Zemmour y Renaud Camus. El primero argumentó en el ensayo *Le Suicide Français* (2014) que, debido a la inmigración masiva (musulmana), Francia ha perdido y sigue perdiendo su identidad cultural y su autenticidad, de ahí la idea de un suicidio francés. Esta misma idea de pérdida cultural también es defendida por Renaud Camus, autor de *Le Grand Remplacement* (2011). Teoriza que la población nativa será colonizada por inmigrantes musulmanes, «mutando» el país y su cultura. Un aspecto importante de esta teoría es la complicidad del *establishment* político en el ámbito nacional y europeo. Con sus generosas políticas de inmigración, impulsadas por un supuesto odio hacia sus habitantes nativos, alentarían a las personas del Magreb y del África subsahariana a mudarse a Europa. Aunque esto puede sonar como un discurso bastante marginal, de hecho, Marine Le Pen, lo caracterizó como un complot. Camus ciertamente es una fuente de inspiración para algunos políticos del

PVV, e incluso se unió a una de sus manifestaciones en enero de 2018.<sup>15</sup>

Un buen ejemplo de la segunda categoría de «autor apropiado» es el escritor francés Michel Houellebecq. Su última novela, *Sumisión* (2015), en la que se representa la islamización de Francia en un futuro cercano, fue utilizada por actores populistas y periodistas de derecha para subrayar los peligros culturales a los que nos enfrentamos, vinculándola con las ideas de Zemmour y Camus. Sin embargo, un análisis profundo de la novela demuestra que el verdadero mensaje del autor fue el de advertir de los peligros de una dicotomía rígida de «buenos y malos», que es precisamente la estrategia de los populistas (Jansma, 2018). En otras palabras, aunque la novela no fue concebida como propaganda populista de derecha, sino todo lo contrario, los populistas de la FN se apropiaron de ella como tal. Esto demuestra que una novela puede ser aprovechada para servir a una determinada visión del mundo y promover sus objetivos políticos.

---

## CONCLUSIÓN

Este artículo ha analizado las diferentes formas en que los actores populistas en Francia y los Países Bajos se involucran con la cultura. Los populistas parecen poco entusiastas con la cultura «con C mayúscula». La tildan de «pasatiempos de izquierda»<sup>16</sup> y dicen que no tiene que recibir subvenciones públicas. Aun así, las referencias y la apropiación de productos culturales son claramente omnipresentes en su discurso. La cultura tiene el poder de conectar a un pueblo (una comunidad imaginada) sobre la base de valores y creencias compartidos, pero también de trazar líneas definidas entre «nosotros» y «ellos». Así, se constru-

---

14 Primavera patriótica en Milán: <https://www.nrc.nl/nieuws/2016/01/30/patriottische-lente-in-milaan-1581420-a210117>

15 Kasteelheer alarma sobre la cultura europea: <https://www.nrc.nl/nieuws/2018/01/22/kasteelheer-slaat-alarm-over-cultuur-van-europa-a1589332>

16 Kabinet pone fin a todos los *hobbies* de la izquierda. Originalmente publicado en la web [www.stopdecrisis.nl](http://www.stopdecrisis.nl) administrada por De Telegraaf, ahora accesible en la web de Telegraaf. [www.telegraaf.nl/dft/ondernemen/schaduwkabinet/geertwilders/article20479097.ece](http://www.telegraaf.nl/dft/ondernemen/schaduwkabinet/geertwilders/article20479097.ece)

ye una hegemonía de culturas, que presupone que «nuestra» cultura es mejor que la «suya».

Con el objetivo de proporcionar una tipología del populismo y la cultura, he examinado su uso y su apropiación por parte de los populistas. Al hacer primero la distinción entre *artifacts*, *mentifacts* y *sociofacts*, se podría tener una idea más precisa del término amplio de «cultura». He demostrado que los *mentifacts* y los *sociofacts* son susceptibles a la reapropiación, las nociones de memoria y olvido (Renan), la tradición inventada (Hobsbawm) y al *emplotment* (crear un relato sesgado e interesado) de la historia (Anderson), que son mecanismos importantes que deben tenerse en cuenta. En cuanto a los *artifacts*, he sugerido dos categorías diferentes, la del «autor orgánico» y la del «autor apropiado». En el caso de este último, no siempre está claro si la interpretación del *artifact* coincide con las intenciones del autor empírico. Para esto, es esencial un análisis profundo tanto del *artifact* como del receptor.

Cabe decir que cualquier intento de trazar líneas claras entre *artifacts*, *mentifacts* y *sociofacts* está condenado al fracaso. Las categorizaciones culturales son rígidas pero los productos culturales suelen ser ambiguos y,

por lo tanto, tienden a desdibujarlas. Según el punto de vista, un objeto cultural podría considerarse tanto un *mentifact* como un *sociofact*. Sin embargo, como hemos visto anteriormente, lo que nos interesa no es solo qué categorías de productos culturales conforman la narrativa populista, sino más bien cómo están asociadas entre sí y, en su conjunto, constituyen la narrativa populista.

Se necesita más investigación para asegurar un estudio sistemático de las prácticas discursivas actuales de la apropiación cultural. En concreto, esto significa que más productos culturales deberían ser analizados, pero también que el análisis debería llevarse a cabo a mayor escala, por ejemplo, usando herramientas digitales. Tal enfoque es necesario para comprender cómo una variedad de actores populistas y no populistas se involucran con la cultura y, en especial, cuales son los patrones lingüísticos y los recursos retóricos (Jansma, 2018; Wodak, 2015). Esto no solo nos proporcionará las herramientas para decodificar la interpretación populista de los productos culturales, sino que, en un sentido más amplio, revelará la importancia de la cultura para la agenda populista. Es de esperar que estas ideas ayuden a construir una nueva narrativa cultural más inclusiva.

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, B. (2016). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism (2a ed.)*. Londres: Vers.
- Barker, C. (2000). *Cultural Studies. Theory and Practice*. Londres: Sage Publications.
- Bax, S. (2016). De publieke intellectueel als literair populist. Het publieke schrijverschap van Leon de Winter. *Nederlandse Letterkunde*, 21(2), 97-129.
- Berg-Sørensen, A. (2017). 'Submission': Ambiguity, Hypocrisy and Misanthropy in Michel Houellebecq's Imaginary Politics. *Journal of Political Ideologies*, 22(2), 131-146.
- Brubaker, R. (2017). Between Nationalism and Civilizationism: The European Populist Movement in Comparative Perspective. *Ethnic and Racial Studies*, 40(8), 1191-1226
- Furedi, F. (2018). *Populism and the European Culture Wars. The Conflict of Values Between Hungary and the EU*. Oxon: Routledge
- Gidron, N. y Hall, P. A. (2017). The Politics of Social Status: Economic and Cultural Roots of the Populist Right. *British Journal of Sociology*, 68(1), 57-84.
- Goodhart, D. (2017). *The Road to Somewhere. The Populist Revolt and the Future of Politics*. Londres: Hurst & Co.

- Gramsci, A. (1971). *Selections from the Prison Notebooks*. Nueva York: International Publishers.
- Hall, S. (1985). Authoritarian Populism: A Reply. *New Left Review*, 0(151), 115-125.
- Hall, S. (1986). Gramsci's Relevance for the Study of Race and Ethnicity. *Journal of Communication Inquiry*, 10(2), 5-27.
- Hart, G. (2012). Gramsci, Geography, and the Languages of Populism. En M. Ekers, G. Hart, S. Kipfer y A. Loftus (ed.), *Gramsci: Space, Nature, Politics* (p. 301-320). Chichester; Malden: Wiley-Blackwell.
- Hobsbawm, E. (2012). Introduction: Inventing Traditions. En E. Hobsbawm y T. Ranger (ed.), *The Invention of Tradition* (1-14). Cambridge: Cambridge University Press.
- Huxley, J. S. (1955). Evolution, Cultural and Biological. *Yearbook of Anthropology*, 2-25.
- Inglehart, R. y Norris, P. (2016). Trump, Brexit, and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash. *Harvard Faculty Research Papers*. Cambridge, MA: Harvard University.
- Jansma, J. (2018). Populism and Literature: Mapping the Debate on Houellebecq's *Soumission*. *Perspectivas de la Comunicación*, 11(1), 7-56.
- Judis, J. B. (2016). *The Populist Explosion. How the Great Recession Transformed American and European Politics*. Nueva York: Columbia Global Reports.
- Kriesi, H. et al. (2006). Globalization and the Transformation of the National Political Space: Six European Countries Compared. *European Journal of Political Research*, 45, 921-956.
- Laclau, E. (2005). *On Populist Reason*. Londres: Verso.
- McGuigan, J. (1992). *Cultural Populism*. Londres: Routledge.
- Moffitt, B. (2017). Liberal Illiberalism? The Reshaping of the Contemporary Populist Radical Right in Northern Europe. *Politics and Governance*, 5(4), 112-122.
- Mudde, C. (2004). The Populist Zeitgeist. *Government and Opposition*, 39(4), 541-563.
- Mudde, C. y Kaltwasser, C. (2013). Exclusionary vs. Inclusionary Populism: Comparing Contemporary Europe and Latin America. *Government and Opposition*, 48(2), 147-174.
- Mudde, C. y Kaltwasser, C. (2017). *Populism: a Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Nachbar, J. y Lause, K. (1992). An Introduction to the Study of Popular Culture: What Is this Stuff that Dreams Are Made Of? En J. Nachbar y K. Lause (ed.), *Popular Culture. An Introductory Text* (p. 1-35). Bowling Green, OH: Bowling Green State University Press.
- Nagle, A. (2017). *Kill All Normies. The Online Culture was from Tumblr and 4chan to the Alt-right and Trump*. Alresford: Zero Books.
- Ossewaarde, M. (2014). The National Identities of the 'Death of Multiculturalism' Discourse in Western Europe. *Journal of Multicultural Discourses*, 9(3), 173-189.
- Paveau, M. A. (1998). Le «roman populiste»: enjeux d'une étiquette littéraire. *Mots. Les langages du politique*, 55, 45-59.
- Rau, P. (2018). Autumn After the Referendum. En R. Eaglestone (ed.), *Brexit and Literature. Critical and Cultural Responses* (p. 15-30). Oxon: Routledge.
- Renan, E. (1882) What is a Nation? En E. Renan (1992). *Qu'est-ce qu'une nation?* París: Presses-Pocket.
- Rensmann, L. (2017). The Noisy Counter-Revolution: Understanding the Cultural Conditions and Dynamics of Populist Politics in Europe and the Digital Age. *Politics and Governance*, 5(4) 123-135.
- Rodrik, D. (2017). Populism and the Economics of Globalization. *Journal of International Business Policy*, 1(1-2), 12-33. doi: 10.3386/w23559
- Rooduijn, M., De Lange, S. L. y Van der Brug, W. (2014) A Populist Zeitgeist? Programmatic Contagion by Populist Parties in Western Europe. *Party Politics*, 20(4), 563-575.
- Rooduijn, M., Van der Brug, W. y De Lange, S.L. (2016) Expressing or Fuelling Discontent? The Relationship Between Populist Voting and Political Discontent. *Electoral Studies*, 43, 32-40.
- Shaw, K. (2018). BrexLit. En R. Eaglestone (ed.), *Brexit and Literature. Critical and Cultural Responses*. (15-30). Oxon: Routledge.
- Wodak, R., Khosravini, M. y Mral, B. (ed.) (2013). *Right-wing Populism in Europe. Politics and Discourse*. Londres: Bloomsbury.
- Wodak, R. (2015). *The Politics of Fear. What Right-Wing Populist Discourses Mean*. Londres: Sage.

---

### NOTA BIOGRÁFICA

Judith Jansma es estudiante de doctorado en el Departamento de literatura europea y cultura en la University of Groningen (Holanda). Tiene una licenciatura y máster en Lengua y Cultura Francesa (ambas en la University of Groningen). Su proyecto de doctorado se centra en las formas en que los populistas en Francia y los Países Bajos se involucran con la cultura como herramienta para la construcción identitaria.

